

Supervisión de la restauración de los retablos de la virgen de Guadalupe y de la virgen del Rosario en la iglesia de Santa Prisca y San Sebastián, Taxco de Alarcón, Guerrero

Restauradora Claudia Alejandra Sánchez Gándara

CENTRO INAH GUERRERO

csanchezgandara@gmail.com



Hugo Brehme. *Retablo lateral de la parroquia de Santa Prisca, Taxco de Alarcón, Guerrero, México, ca. 1935.* © SINAFO/Fototeca Nacional-INAH.

Luego de continuar con los trabajos de conservación-restauración que se comenzaron en el año 2007 en el retablo mayor de la Iglesia de Santa Prisca y San Sebastián por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, en julio de 2008, comenzó otra temporada de restauración, auspiciada por los Se-

ñores Castrejón, para los retablos laterales de “La Virgen de Guadalupe y La Virgen del Rosario”. Dichos retablos son los laterales al principal y presentan las mayores dimensiones de los laterales.

La intervención fue realizada por un taller de restauración privado a cargo del maestro Arturo de la Serna, y tardó alrededor de

cinco meses (comenzando en julio de 2008 y concluyendo en diciembre de 2008), entre los dos retablos; este trabajo estuvo supervisado de manera muy cercana por el Centro INAH Guerrero, así como por la Coordinación Nacional de Conservación, debido a la importancia que tiene Santa Prisca para el estado de Guerrero.

Procesos de intervención

El primer proceso a realizar para las intervenciones de restauración-conservación, es el registro minucioso de deterioro para conocer el estado de conservación que tienen los retablos y confirmar el proyecto de intervención que se ejecutará posteriormente o, en caso necesario, cambiar algunos procesos. Además de la realización del registro del estado de conservación; la información que se recaba en este proceso es muy importante porque es el primer acercamiento que se tiene con el retablo, y es por medio de una observación muy cuidadosa, que se pueden localizar zonas del retablo en las que hay deterioros como desprendimiento de la hoja de oro y zonas con deterioro por escurrimientos de agua que pudieron provenir del muro o del techo. Cada deterioro que se encontraba, era marcado jerárquicamente con una etiqueta para poder intervenirlos después.

Cómo parte del registro de estado de conservación se realizó la calca de cada uno de los diseños de los ropajes de las escul-

turas con sus respectivos colores. De igual manera se realizó el registro de técnica de manufactura con el que se identificaron los pies derechos y los niveles en la parte posterior,¹ en este paso se identificaron los daños estructurales, el estado de conservación de la madera y en qué zonas ya no cumplía con el trabajo para el cual fue diseñada y debía ser reemplazada. En el caso del retablo de la Virgen del Rosario, había un ligero daño estructural que ocasionó que se desplomara hacia adelante y por medio de tensores fue forzado a regresar a su lugar original. Mientras que en el retablo de la Virgen de Guadalupe sólo algunas pilastras estaban dañadas.

En este proceso fue muy importante el trabajo multidisciplinario entre especialistas de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, en especial del ingeniero arquitecto Pedro Espino y el restaurador Gonzalo Fructuoso quienes, junto con los restauradores del proyecto, definieron la estrategia a seguir para regresar el retablo a plomo.

Durante el registro de deterioro, se tuvo especial atención en ubicar madera dañada por el ataque de microorganismos e insectos xilófagos, y a pesar de ser mínimo se trató la madera con un biocida disuelto en un solvente orgánico y aplicado por inyección y brocha para que penetrara en la madera.

Al mismo tiempo que se realizaban los procesos de intervención, se comenzó la búsqueda de piezas faltantes en la bodega, se realizó una relación de piezas, ubicándolas en un esquema general, además de un dibujo pequeño del elemento faltante para agilizar la búsqueda. Se



Alejandra Bourillón. *Detalle de la devolución del plano por medio de tensores metálicos, Santa Prisca y San Sebastián, Taxco de Alarcón, Guerrero.*

encontraron molduras, roleos, dedos de esculturas, puntas de elementos decorativos y alas², esta recuperación permitió ubicarlos en su lugar original sin tener que reponer con elementos nuevos. En la iglesia de Santa Prisca y San Sebastián se ha tenido el cuidado de que las piezas que van cayendo de los retablos se guardan en un almacén que se localiza encima de la sacristía y donde hay varios anaqueles que tienen tanto piezas de los retablos como cualquier cosa que el párroco considere

que vale la pena guardar, fue durante el periodo de supervisión de la intervención de estos retablos que con apoyo de los sacristanes de Santa Prisca se realizó una limpieza de la bodega, y se encontraron desde cajas con focos fundidos, mantas alusivas a la cuaresma, atriles y hasta una caja de madera en la que se pedía que se hicieran misas por el eterno descanso de José de la Borda.

La limpieza mecánica y química en los dos retablos consistió en aspirar el retablo por



Claudia A. Sánchez G. *Bodega de la Sacristía de Santa Prisca y San Sebastián, Taxco de Alarcón, Guerrero.*

¹ Bitácora de obra 22 de septiembre de 2008.

² Bitácora de obra septiembre de 2008.

la parte delantera y trasera en varias ocasiones, para retirar la capa de polvo que se ha acumulado durante el paso de los años, en especial durante los últimos, debido a que se trabaja continuamente en la fachada de la iglesia y el polvo se acumula, simplemente al eliminar el conjunto gana en luminosidad con respecto a los demás retablos. Durante el tiempo de intervención, se observó que por mucho que se limpiaran los retablos, el polvo seguía depositándose en ellos, puesto que la puerta lateral derecha estaba abierta y justo en esa zona los trabajos de restauración de fachadas seguían llevándose a cabo, por lo que se sugiere cerrar la puerta para evitar que esto siga sucediendo.

Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la limpieza mecánica, se realizó el fijado de hoja de oro y base de preparación en zonas que se consideraban deleznable y que si no eran fijadas en ese momento corrían el riesgo de desprenderse.

Las obras de pintura de caballete que se ubican en el retablo (medallones), para poder ser trabajadas tenían que ser retiradas de su lugar. Estaban unidas por medio de clavos de hierro forjado, y fue necesario aplicar una capa de barniz de protección, así como realizar un velado en la zona circundante para no dañar la capa pictórica. Una vez fuera, las obras de caballete se trabajaron en la parte superior de la sacristía, donde se improvisó un taller de restauración.

Los bastidores ya no cumplían con su función, porque los ensambles estaban rotos o desprendidos, además de que la factura no era la adecuada para el tipo de obra que sostenía; se decidió sustituirlos con nuevos bastidores con ensambles para permitir el movimiento del lienzo y con bisel para evitar que se marque al paso del tiempo.

La intervención de las pinturas de caballete consistió en



Claudia A. Sánchez G. *Bodega de la Sacristía de Santa Prisca y San Sebastián, Taxco de Alarcón, Guerrero.*



Claudia A. Sánchez G. *Bodega de la Sacristía de Santa Prisca y San Sebastián, Taxco de Alarcón, Guerrero.*

limpieza para eliminar el barniz oxidado (producto de la anterior restauración), devolución de plano por medio de humedad y temperatura, resane y reintegración cromática con rigattino. El resultado es una mejor lectura de las piezas.

Otros objetos importantes por mencionar son los relicarios, dos cajas polilobulares con varias divisiones y tapa de vidrio, ubi-

cados al centro del retablo. Al momento de iniciar la intervención tenían algodón, de manera que no se veía la caja en general ni las pequeñas reliquias. Al abrir la caja y eliminar el algodón, el resultado fue una caja con base azul, con diversas divisiones, que a su vez, en algunos casos tiene en su interior otra cajita con más divisiones y el nombre del santo al que pertenecen las reliquias.



Alejandra Bourillón. *Detalle de reintegración de dorados, aplicación de bol, aplicación de oro y aplicación de micas, Santa Prisca y San Sebastián, Taxco de Alarcón, Guerrero.*

La limpieza química se efectuó con diferentes solventes que lograron devolver el brillo a la hoja de oro, así como eliminarlo de materiales ajenos como escurrimientos de cemento que han dejado las intervenciones en muros y techos o repintes de intervenciones anteriores. Para este proceso, en el caso de las esculturas, fue necesario realizar pruebas con diversos solventes y probar la aplicación en gel y en líquido. La limpieza en muchos de los casos no era homogénea, debido a las intervenciones anteriores y fue necesario definir un nivel, porque o se llegaba a un nivel de limpieza muy profunda o parecía no removerse nada de tal manera que se decidió en algunos casos patinar para no lastimar la obra con una limpieza excesiva. Un ejemplo de la limpieza fueron los angelitos, que presentaban una capa de repinte de no muy buena calidad, pero al llegar a la capa original se encontró una encar-

nación de buena calidad y con más matices cromáticos, que no se apreciaban por el repinte.

La Predela y el cuerpo inferior en ambos retablos eran las zonas más deterioradas, ya que al estar más cercanos al alcance de las personas sufrieron deterioro por el continuo roce que ocasionó la abrasión de la hoja de hora, hasta desaparecerla casi por completo y a cambio se localizaba suciedad en esos elementos. Para la reintegración de esta zona se decidió hacer pruebas para determinar qué era lo que mejor se integraba con el resto del retablo, de manera que se presentaron cuatro propuestas ejemplificadas en el mismo retablo antes de definir la adecuada.

La reintegración de dorados en el resto del retablo se hizo utilizando la técnica de rigattino y puntillismo y en las zonas bajas, reposición con hoja de oro abrasionado que permitió la integración visual en el retablo por el brillo metálico característico

y la sensación de antigüedad que deja el bol expuesto.

Conclusiones

El resultado total de los retablos permite apreciarlos como seguramente se vieron hace cientos de años, pero ahora queda la parte más difícil mantenerlos así, para lo cual es necesario la realización de un plan integral de Santa Prisca en el que se consideren tanto los usos propios de la iglesia, las visitas turísticas y las continuas intervenciones arquitectónicas en función de la conservación y uso de la iglesia.

En el caso de la supervisión fue muy enriquecedor trabajar con las instancias involucradas, la CNCPC y los restauradores a cargo, en especial, la restauradora Alejandra Bourillón, que gracias a la constante comunicación que existió nos permitió conocer tantos secretos que encierran los retablos y discutir las mejores opciones para la conservación de estos retablos por muchos años más.



Alejandra Bourillón. *Detalle de reintegración de dorados, aplicación de bol, aplicación de oro y aplicación de micas, Santa Prisca y San Sebastián, Taxco de Alarcón, Guerrero.*